



FUERA DE JUEGO

Juan de Dios Crespo

PARÍS BIEN VALE
UNA MISA

Esta frase atribuida al Rey de Francia, **Henri IV**, le va que ni anillo al dedo a la situación que está ocurriendo en el PSG. Enrique, protestante él, aunque nacido católico por su bautismo, tuvo que abjurar de su calvinismo y volver a ser católico, para que la inmensa mayoría de los franceses (que procesaban esa fe) le aceptaran.

Esas palabras no carecen de lógica, porque, si para ser Rey de Francia, debía ir a misa, pues eso haría. Aquí, no se trata de religión sino de fútbol, que casi es lo mismo. Y es que los líos en la *Ciudad de la Luz* son cada vez mayores y los feligreses parisinos no son los más fáciles de acoger.

Si no es **Messi** que se escapa para una sesión de patrocinio a Arabia Saudí, son los aficionados que cercan la casa de **Neymar**, o se le acercan sus perseguidores en la liga francesa. Los aficionados quieren ganar "por orgullo" ese undécimo campeonato y no perdonan nada, pidiendo la dimisión de los dirigentes y el que se vayan Messi, Neymar o **Verratti**, señalados por el enésimo fracaso en la Champions (y la Copa de Francia).

Es tal el miedo a no ganarla, que las dos semanas de *sanción* a Messi se han reducido a una solo, para que juegue, no sea que se le escape la liga. Las estrellas del club, como Enrique IV, se dijeron que París bien valía una misa (o un contrato bien jugoso) y se fueron para allá, sin saber que esa afición es muy acalorada, o al menos una parte de ella...

Así las cosas y con Mbappé cada vez más dominador, no solo en el terreno de juego, sino en el club, como cuando se enfadó por el uso de su imagen sin su consentimiento, con un Messi que no acaba de decidir si quiere otra misa parisina, una casa de oro en una Arabia o un retorno del hijo pródigo a Barcelona, y con un Neymar que parece lesionarse cada febrero o marzo, la jaula de los grillos parisina no da para mucho más.

Los movimientos de este verano del club franco-catarí van a producir una avalancha de cambios no solo en él mismo, sino en las consecuencias que derivarán en otros equipos y campeonatos. El amor a los jugadores se torna presión extrema cuando las cosas no van tan bien como quieren los seguidores y aquéllos deberían ser conscientes de que lo que ganan les hacen sujetos a ser criticados, incluso intensamente, así que deben saber lo que vale una misa... Mientras, ahora que ya ha llovido, aunque sea menos de lo esperado, dediquemos un rato a la lectura, para lo que hoy recomiendo retornar a los cuentos de **Ray Bradbury**, éstos en su recopilación *Algo más en el equipaje*, donde este grande de la ciencia ficción da lo mejor de sí.